

# HOMILÍA FUNERAL HERMANO MIKEL ESNAOLA OTAEGUI

Irún, 26.03.2020

Textos de la liturgia de la Palabra:

Isaías 25 6a. 7-9 / Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 / Juan 14, 1-6

Nos reunimos hoy, en la presencia del Señor Resucitado, para celebrar juntos la vida de nuestro Hermano Mikel y su encuentro definitivo con el Dios de la Vida.

Nos enfrentamos, una vez más, al dolor y el sufrimiento. Algo que hoy nos afecta, no sólo personalmente, por la muerte de nuestro Hermano, sino también como sociedad, por la situación de crisis sanitaria en la que nos encontramos. Y nos toca afrontar.

El hombre contemporáneo no sabe qué hacer con la muerte, pero es inútil ignorarla, más pronto que tarde nos aborda. Ahora, cuando nos es imposible volver de nuevo al vértigo de la vida cotidiana, tenemos una oportunidad para abrirnos a aceptar y comprender lo que sucede... para seguir aprendiendo.

La muerte ha visitado una vez más nuestra Salle-Enea, como va visitando estos días tantos hogares arrancándoles sus seres más queridos. ¿Cómo reaccionar entonces ante la muerte de Mikel, ante tantas muertes? ¿Qué actitud adoptar ante las últimas despedidas? ¿Qué hacer ante el vacío que van dejando en nuestra vida tantos amigos y personas queridas? Si no vamos más allá de la pena o la tristeza, de la angustia o del resentimiento con la vida... tal vez no hemos aún aprendido a vivir.

Para que las cosas que vivimos se nos transformen en Vida, hace falta que nos preguntemos sobre lo vivido, saboreemos tanto el sabor a cenizas como el sabor a vida, abandonemos las sensaciones de insatisfacción o fracaso, enfrentemos lo que nos pasa y hagamos por superarlo. Nos duelen las personas que han muerto, como Mikel, nos duelen las que pierden su salud, nos duelen las que no tienen siquiera quien les ayude a morir... abrámonos a todo ello. No como simples datos, sino como la vida de otros que acogemos en nuestra vida. En estos momentos, vivamos la pausa, la cuarentena forzada, para que lo vivido se transforme en Vida, para que las situaciones de hoy no se conviertan en oscuro horizonte en el que se detiene la vida, sino en oportunidad para seguir aprendiendo a vivir.

Como decía K. Rahner, hay cosas que sólo podemos vivir *“si tenemos un corazón sabio y humilde y nos acostumbramos a ver lo que está sustraído a la mirada del superficial y del impaciente”*. Pidamos al Señor que arranque *“el velo que nos cubre, el paño que nos tapa...”*, descubramos su presencia aquí, entre nosotros, y dejémonos iluminar por *“el camino, verdad y vida”* que nunca nos fallarán.

Dios, en quien Mikel tenía puestas sus esperanzas, ya ha enjugado sin duda toda lágrima de su rostro. A nosotros nos toca celebrar, gozar y agradecer por el don de su vida; vida que comenzó un 24 de marzo, hace 90 años, en el caserío Aitzalde de Beizama (Gipuzkoa), en los

brazos de Francisco y Tomasa. Con doce años ingresaría en el Noviciado Menor, en Irun, donde también tomaría el hábito para seguir el noviciado, emitiría su primera profesión y cursaría su Escolasticado, obteniendo el Magisterio de la Iglesia. Sus Votos Perpetuos los pronunciaría en Bilbao en 1955, con veinticinco años. Su formación la completó con el Magisterio del Estado y la Maestría Industrial, culminándola con la Licenciatura en Historia (cinco cursos en Zaragoza como estudiante, entre 1970 y 1975); dentro de su formación permanente, cursó también el CEL en Madrid y los estudios de Catequética en Salamanca (curso 1975-76).

En el desarrollo de su servicio educativo, estuvo dos cursos en Alza-Herrera (San Sebastián), cuatro en Santiago Apóstol (Bilbao), cinco en Beasain, y nueve en la conocida entonces como Villafranca de Oria, dos de ellos como Director. Tras su período de formación (1970-76) regresó a Gipuzkoa, en concreto a Eibar, asumiendo durante tres cursos la Dirección Técnica de Isasi, para culminar su recorrido apostólico en su querido La Salle-San José de Zarautz, donde permanecería durante treinta y cuatro años, siendo altamente valorado y querido y valorado por su labor educativa, sus relaciones y su cercanía con el entorno, y recordado también por su trabajo en la huerta, un motivo más para atender y servir a su comunidad.

En 2013 se trasladará a la Comunidad de la Sagrada Familia de Irun, donde ha permanecido estos últimos siete años, hasta su reciente fallecimiento en el mismo día de su 90º cumpleaños; después de haber acogido con alegría la felicitación del personal de la Casa y los Hermanos de su comunidad, quiso celebrarlo personalmente con el mismo Señor de la vida, en la estancia que para él tenía preparada.

Sin duda que no han sido ajenos a su alegría final tantos cuidados y cariños recibidos durante estos siete años por parte de todas las personas que, desde la Comunidad de La Salle Enea, le han acompañado: Hermanos, personal de servicio, auxiliares y cuidadoras, enfermeras... Ellas le han ofrecido durante todo este tiempo el regalo de su cercanía y amistad. Gracias de corazón por todo ello.

Tengamos un recuerdo agradecido hacia todas las cuidadoras y enfermeras, que en La Salle Enea y en nuestras otras comunidades de Hermanos Mayores, en estos días de alarma sanitaria, están siendo auténticas imágenes de Dios; esbozando una sonrisa ante la fragilidad y enjugando las lágrimas de los rostros, apostando por cada vida, previniendo y aliviando el sufrimiento de los cuerpos, están siendo capaces de dar lo mejor de ellas y arriesgándose cada día con manos llenas de vida y corazón entregado, nos están ayudando a enfrentar y superar la situación difícil que nos toca vivir, reforzando nuestra confianza en que la muerte terminará por ser aniquilada.

En Mikel hemos podido encontrar a una persona humilde, sencilla, trabajadora, un religioso a carta cabal, de buen encaje comunitario; un puntal excelente en la vida comunitaria, especialmente en las pequeñas comunidades, y también un educador lasaliano vocacionado, entregado y disponible, responsable en aquellas misiones que le han sido encomendadas, un gran Director cuando le ha tocado asumir la función.

Por eso el don de su vida no deja resquicio para ninguna palabra de desolación, de duda o de rebelión. Sólo una oración de confianza: *«En tus manos, Padre de bondad, encomendamos el*

*alma de nuestro hermano*". El Señor Resucitado, el mismo al que María Magdalena confundió con un hortelano ante el sepulcro vacío, ha pronunciado ya su nombre, "*Mikel*", y nuestro Hermano, para quien Jesús ha sido el "*maestro*" toda su vida, se habrá ya fundido en un abrazo eterno con Él. Esta es la confianza que llena de paz y esperanza ante la muerte nuestro corazón de creyentes.

Sin duda que convertir en fuentes de alegría tantos "infiernos" que se están viviendo estos días no depende solo de nosotros. Pero lo que sí está en nuestras manos es contemplarlos con otros ojos, y penetrar en ellos con otro deseo. Vivir desde la esperanza de Dios, creernos de verdad que Jesús vino a habitar la pobreza, el sufrimiento y el dolor. Dios se encarnó para estar con nosotros.

Como comunidades, no nos limitemos a asistir pasivamente al hecho de la muerte ni a consolar a los que quedan llorando a sus seres queridos. Que nuestra reacción en estos momentos sea de solidaridad fraterna con todos quienes están sufriendo, de colaboración con quiénes luchas por aliviar tanto sufrimiento, y que con nuestros comportamientos socialmente responsables contribuyamos a afirmar la vida y combatir la muerte en nuestro entorno.

Los cristianos creemos que nuestro anhelo por la vida ha sido escuchado por Dios. Jesucristo, resucitado por Dios, es el signo y la garantía de que el Padre ha recogido nuestro grito y quiere encaminarlo todo hacia la plenitud de la vida. Dios, "amigo de la vida", ha dicho no a la muerte.

*Hermano Mikel, te confiamos al misterio de la Bondad de Dios, te dejamos en sus manos.  
Él es para ti un lugar más seguro que todo lo que nosotros te podemos ofrecer.  
Disfruta de la vida plena, sé feliz en su seno.  
Egun handira arte!*